

15

CENTIMOS

¡ALEGRIA!

15

CENTIMOS

En el puesto

(Dibujo de Medina Vera.)



—No vengas mucho á comprar
porque me vas arruinar
con esos ojos, Torcuata.

—¿Por qué?

—Porque hasta la horchata
me la vas á deshelar.

LA CERÁMICA INGLESA

33—Alcalá—35

Depósito de las vajillas

**MINTONS
Y COPELAND**

Cristalerías francesas
belgas é inglesas

33 * ALCALÁ * 35

BALNEARIO Y AGUAS DE PUERTOLLANO

Ácido, Alcalinas ferruginosas bicarbonatadas, Estómago, Debilidad general, Vías urinarias, Reconstituyentes.

Pedid la sin igual agua de Puertollano en Farmacias Hoteles, etc. La mejor agua de mesa.

Al por mayor: Pérez, Martín, Velasco y Compañía
ALCALÁ, 7

PARA INFORMES. Á SU ADMINISTRADOR
LUIS FRANCÉS



¡ALEGRÍA!

Tarifa de precios de anuncios en este semanario festivo

A fin de conseguir para el anunciante una facilidad grande en el cómputo del anuncio, ó determinación del valor de éste, la Empresa ha adoptado una forma que, aunque no es la corriente, se halla mucho más al alcance del público en general que la en uso del número de líneas, que dificulta en alto grado la liquidación del anuncio. Dicha forma ó procedimiento es el de la medida por centímetros cuadrados, y resulta de una sencillez extraordinaria, sin prestarse á dudas de clase alguna.

El precio por centimetro cuadrado que ocupe el anuncio es el de 0,25 pesetas.

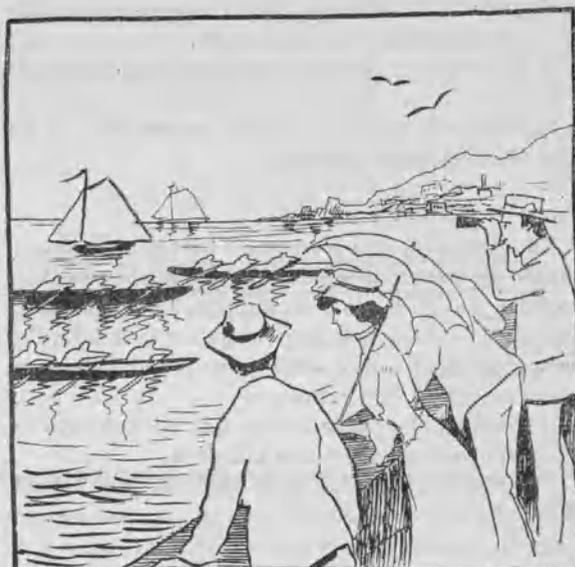
Nuestra plana tiene una superficie de 26 cm. de alto por 17 cm. de ancho, y á los efectos del anuncio puede ocuparse la superficie que se desee, habiendo fijado como minimum de percepción por anuncio la cantidad de **5 pesetas**.

También se encarga esta Empresa de la publicación de anuncios á todo color por precios convencionales.



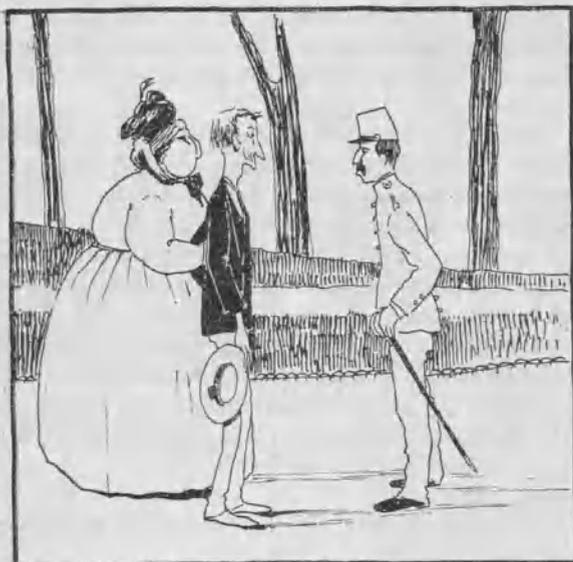
Cacheos modernos.

— Pero ¿por qué me despoja usted de mi poema?
 — Porque están prohibidas todas las armas, Hasta las que
 intan por sueño.



De regatas.

— Arturito, usted debía tomar parte en esas luchas.
 — ¿De veras?
 — Y tan de veras. El triunfo en las regatás es de los que
 con más frecuencia *meten el remo*.



Consecuencias de una aventura.

— Dígame, guardia: ¿caerán muy lejos de aquí las costas
 de Ibiza?
 — ¿Para qué quiere saberlo?
 — Para ver si es hora ya de abandonar *mi globo*.



El cerrojazo.

— Cierre usted bien y no abra a nadie durante el verano.
 Si viniere el Sr. De Buen, que pase y le deja usted hablar
 todo lo que quiera.

CRÓNICA

Decía en mi última Crónica que había que creer que el suicida de la comisaría de la Latina era el autor del crimen misterioso de Alcorcón, sólo por la palabra de honor de las autoridades, puesto que se llevó el secreto a la tumba.

Mi discreta reticencia tenía fundamento; ahora resulta que no era el autor.

El alguacil de Móstoles que reconoció el morral de la víctima, que reconoció al agresor y reconoció el

traje que vestía, es un *héroe del reconocimiento*, como el célebre Alcalde de su pueblo lo fué de la Independencia, pues ni hay tal traje, ni tal agresor, ni tal morral.

¡Cualquier día—se habrá dicho el alguacil rural— llevo yo la contraria a las autoridades cortesanas!

Además, que el asentimiento a todo cuanto digan los superiores es el *abc* del *Manual del perfecto alguacil*, escrito por una lumbrera del ramo.

Lástima que tan idóneo funcionario municipal esté arrinconado en un pueblecillo insignificante; puesto en Madrid con su uniforme azul celeste y su bastón de borlas haría prodigios de fisonomista.

A estas horas no continuaría oculto el matador de la Verdier.

¡Para chasco que no lo hubiere reconocido! Es un líuce reconociendo morrales.

No se yo por qué la plutocracia barcelonesa ha contratado un *detective* inglés para que acabe con el terrorismo, descubriendo á sus autores. La policía catalana clama contra este agravio que se la infiere. Por ese procedimiento—dice—cuando un Gobierno fracase, debe contratarse otro extranjero.

No es mala idea; hace tiempo que no figuraría en el ministerio ningún ministro indígena.

Ya se debían estar haciendo gestiones para contratar un ministro de Hacienda, aun cuando costase caro por la diferencia de los cambios y los altos derechos de Aduana.

Un ministro de Instrucción Pública mejor que Rodríguez San Pedro sería cosa de tres francos cincuenta.

Bastante más caro costaría un sustituto extranjero del Sr. La Cierva, porque un ministro de la Goberna-



ción que haga elecciones en España tiene que ser del Japón, patria de los juegos malabares.

En cambio cualquier ministro de China puede sustituir con ventaja á nuestros ministros de Estado, pues el cargo no tiene otra misión que la de dejarse engañar por las potencias extranjeras como un chino.

Para ministro de Agricultura sirve en España cualquier colega marroquí, pues seguramente no había de encontrar nada nuevo en el ramo.

Y puede.... puede que también con otro marroquí ó á lo sumo turco, tuviéramos suficiente para ministro de Instrucción Pública.

En cambio al Sr. Maura era muy difícil encontrarle sustituto. El Sr. Maura es insustituible.

Si acaso, Juan Franco.

Por cierto, que el simpático amigo Morote nos ha presentado en *columna cerrada* sobre la primera plana del *Heraldo* á todos los prohombres portugueses, y excepción hecha de Guerra Junqueiro, por lo mucho que hablan y poco que dicen pueden substi-

tuir á los nuestros. Bien es verdad que lo poco que dicen es bueno.

Uno ha declarado que ayudó á otro en empresas políticas que *repugnaban á su conciencia*.

Pueden, pueden substituir á nuestro prohombres.

Los difuntos madrileños están de enhorabuena: van á tener una ciudad nueva con lago y todo; en cambio,



los vivos apenas si tenemos una ciudad con un estanque. Está visto que no hay como morirse para que se acuerden de uno.

El Sr. Sánchez Toca, patrocinador de la nueva Necrópolis, está dispuesto á que en ella no falte *ningún adelanto* y, efectivamente, el *primer adelanto* que era el del dinero, ya está en casa. Lo hace el Banco de España que siempre se ha distinguido por sus *buenas acciones*.

Habrá panteones de lujo con su timbre en comunicación directa con el domicilio del muerto para que si éste tiene á bien resucitar avise á la familia.

Lo malo es si la familia se hace la sorda.

También habrá nichos para matrimonios, aun cuando supongo que tendrán pocos parroquianos, pues ya es bastante haber vivido juntos toda la vida.

Los panteones de familia serán una maravilla; en la parte alta estarán los nichos de la servidumbre.

En fin, que el mejor día vienen los difuntos en manifestación á dar gracias al Sr. Sánchez Toca y á traerle el nombramiento de *cadáver honorario*.

En cambio su compañero de autoridad el Sr. Mar-



qués de Vadillo se está enajenando las antipatías de las mujeres de *mal vivir*.

Ni vivir mal se puede en la villa y corte.

La otra noche le hicieron una manifestación de desagrado, al grito de ¡Viva el amor libre!

—¿Qué quieren esas desgraciadas? preguntó, airado, el Marqués á uno de sus subalternos.

—Que las dejen ejercer libremente su comercio.

—¿Y de qué es el comercio?

—De amor hecho.

—Pues dígalas usted que yo no permito que se venda el amor como las chaquetas de alpaca.

—Si son chalecos.

—Es lo mismo: no quiero que mis gobernados tengan que exclamar algún día:

¡Ay amor! ¡Cómo me has puesto!

El Sastre del Campillo.

Mesas de restaurant

(Dibujo de Sancha.)



— Mira esos dos que comen en la mesita imperio. No han cruzado la palabra en toda la noche.

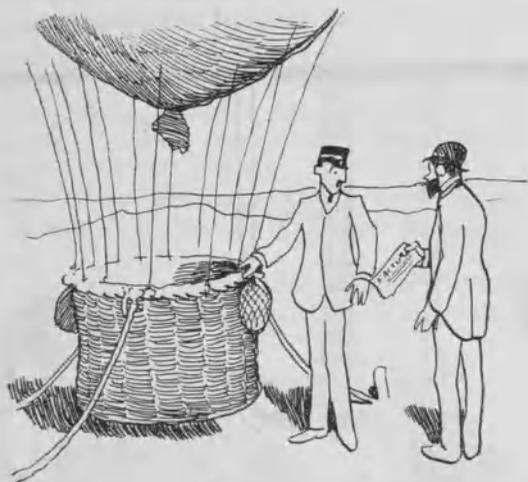
— Puede que no se conozcan.

— Ó puede que sean marido y mujer.

MARTINGALAS

Libranos, Señor....

*Libranos, Señor.... de entrar
en uno de esos cafés
en que existen cafeteras
de sistema «Lucifer»
y con dos departamentos,
uno lleno de café
malo, y otro de peor,
si es que peor puede ser;
y de toda mala leche
libranos, Señor, también.*



*Libranos, Señor.... de vernos
en globo «y á estas alturas»
de tres mil metros y pico,
que es subir.... como la espuma,
ó las cédulas, ó el pan,
ó Maura, soberbia pura;
porque entre el lastre y el sastré
no sé qué elija mi duda;
entre fracturarme el alma
ó pagar una fractura.*



*Libranos, Señor.... de ser
del Cuerpo del policía.*

para que los criminales
no se nos pierdan de vista,
para que no nos resulten
inocentes los suicidas
y nos traigan á un inglés,
Tressols de mayor cuantía;
libranos, Señor, si puedes,
de Millán y Compañía.

*Libranos, Señor.... de todos
los males que nos amargan
la existencia: del Gobierno,
del Ayuntamiento en masa,
de la Exposición de Industrias,
las «hojas» extraordinarias
de la prensa, de los «cines»,
de las novelas baratas,
la «lista», del veraneo
y el verano.... con sus plagas.*



Ahora, en serio y en prosa, añadiremos que el señor Millán Astray no es tan mal policía como parece á todo el mundo.

Y lo demuestra el hecho de haber tenido hace unos días ¡en su propio despacho de comisario! á un delincuente.

¿Eh? ¿Qué tal?

Pero es lo que le pasa á la Policía; cuando los criminales no se les escapan, que es la regla general, se les suicidan; y cuando no sucede ninguna de las dos cosas, les resultan inocentes, como en este caso.

El delincuente del despacho, llamémosle así, le resultó al Sr. Millán Astray un inocente. Un inocente... niño de nueve años, llamado Fernandito del Val «el aventurero precoz» que se escapó de su casa, según saben ustedes.

El Sr. Millán Astray, oyó risueño y paternal la declaración del «tierno delincuente», y acabó por cogerlo en sus brazos; ¡único delincuente que ha cogido el Comisario general!

Las travesuras de Fernandito no pudieron, pues, ser castigadas, porque son más inocentes que el propio Comisario.

Ésto se limitó á suplicar al niño volviera por su despacho; pero suponemos que ni siquiera este « sencillo delincuente » vuelve á ser visto por la Policía.

Dicen que una aldea húngara
— la causa no nos la cuentan —
se ha quedado sin un hombre,
pero ni uno, á consecuencia
de una emigración total;
la noticia es estupenda.
¿Qué les habrá sucedido
á los hombres de esa aldea?
¿Por qué habrán abandonado
á las pobres hijas de Eva?
¿Será, acaso, que las húngaras
les hayan dado la cuenta
poniéndoles al arroyo
sus osos y sus calderas?
Pero, hombre, aunque haya motivos,
por muy húngaros que sean,
¿por qué ellos han de emigrar
ó por qué han de echarles ellas?
El caso es, que se han quedado
estas señoras tan frescas,
y se han hecho feministas,
y han nombrado una alcaldesa
y... no quiero á usted decir
los «díos» y las reyertas

y los arranques de moños
que va á haber en esa aldea.
El día menos pensado
nos da noticia la prensa,



de que «se han hecho tortilla»
— más húngara, ó más francesa —;
¡en fin, que va á ser la Gloria,
aquella bendita tierra!

LIBROS EN SOLFA

A propósito de unos cuentos de nuestra amiga doña Emilia, contraímos con los lectores el compromiso de hablar de una nueva obra de nuestro querido colega D. Felipe Trigo. Y decimos compromiso, porque crean ustedes que lo es, y peliagudo, ocuparse, ante los ojos púdicos de alguna lectora, de un libro de D. Felipe, el acreditado, y ya saben ustedes en qué pecaminosas materias.

Y *El amor en la vida y en los libros* es, en el género pecador de D. Felipe, de los de *¡no te mences!* y *¡vaya usted con Dios!*

El amigo Trigo tiene, indudablemente, el diablo metido en el cuerpo. ¡Caray con Trigo! Está obsesionado por la Mujer y *no da paz á la mano* respecto á ella, aunque de manera bien distinta á la del solitario Fray Luis de León.

Y he aquí que un hombre como éste, dedicado en todas sus novelas á la perversidad sentimental y fisiológica de la Mujer, con su último libro viene y *nos la regenera*.

Trata la «cuestión amorosa» en el sentido sociológico, combate á varios psicólogos de la Mujer y termina diciéndonos con propia autoridad *cómo será el amor en la sociedad futura*.

Del «amor en la vida» aceptamos como acertada-

mente observadoras y ricas en substancia, las experiencias de *Don Felipe*, pero del «amor de los libros» —y no en los de Trigo— no hacemos el menor caso. Siempre hemos creído que los poetas y los filósofos del amor son los más grandes ignorantes de él y que el amor cerebral con todas sus filosofías es una paparrucha ante el caso más vulgar del amor vivido.

Si Trigo no nos fuera simpático por su «desparpajo novelesco», digámoslo así, y por sus prendas personales, nos lo sería ahora por «meterse con Unamuno». ¡Muy bien, hombre! ¡Duro y á la cabeza del Rector!

Porque después de la soberbia de Maura, no hay cosa más cómica ni más intolerable que la de D. Miguel de Unamuno, poeta de guardarropía y sabio en tres leguas á la redonda, de Salamanca.

Estos «cerebrales del amor y de la vida» en los libros, como D. Miguel —y hay añadir que él es el peor de la clase—, no aciertan ni aún con la sencilla psicología de una cocinera; créanlo ustedes. Por este motivo felicitamos á Trigo.

Y recomendamos á nuestros lectores —á ellos nada más— compren el libro de nuestro amado D. Felipe, nuestra primera autoridad en amor, aunque con un desahogo de lenguaje, también de *primera*.

Octavo Menor.



Municipio feminista

—Pero chica, ¿qué me dices?
¿De modo es que en Inglaterra
pueden ya ser *concejales*
las mujeres cuando quieran?
—Así parece.

—Pues ¿sabes
que eso va á ser de primera?
¡Lástima que aquí, en España,
no cuaje también la idea
y le den bastón con borlas
á la que se lo merezca!

—No *deliries*, Cayetana;
aquí no caerá esa breva,
porque dicen que si estamos
muy atrasadas las hembras
para ser mujeres públicas
y que si las extranjeras
son las únicas que saben
hacerlo todo á conciencia.

—Eso es según y conforme,
porque, puestas en faena,
no creo yo que se trate
de ningún arco de iglesia.
—¡Claro que no!

—Que me den
á mí un distrito cualquiera
con su buen bastón de borlas,
y me juego la cabeza
á que dejo á Mazzantini
más chico que una lenteja.
Iban á andar los tenderos
más derechos que una vela,
porque figúrate cómo

les iba á poner las pesas,
sabiendo de dónde caen,
y cómo y de qué manera.
De lecherías, no hablemos:
iba yo á hacer que estuvieran
las vacas mejor cuidadas
que el ama que le da teta
á Don Alfonso XIV
de Borbón.

—¡Olé la idea!

—Como que *pa concejalas*,
dígase lo que se quiera,
valemos las españolas
lo mismo que las inglesas.
—Y superiores al hombre
para todo lo que sea
cuestión de ornato, de riego,
y sobre *tó* de limpieza.

—Eso, según: porque mira
que si nombraran *teniente*
de alcalde á la Restituta,
¡pues la habían hecho buena!
Iba á tener el distrito
como los bajos que lleva
con barro del mes de Marzo,
¡porque mira que es *espesa*!

—Bueno; pero para eso
en los *mitins* que se dieron
antes de las elecciones,
se exigiría á la fuerza
que todas las *candidatas*
fuesen aflojando prendas
hasta quedarse á *lo vivo*

sín maldita la vergüenza,
para que las *electoras*
correspondientes, supieran
si debían, desde luego,
darle el voto ó una teja
para rascarse la mugre
la que se lo mereciera.

—¡Chica, te explicas tan claro
y tienes unas ideas
y se te ocurren las cosas
de un modo.... que ni *Violeta*!

—Como que yo me echaría
á propagandista de esas
si no tuviera que estar
preparando *gallinejas*
en la calle del Amparo
pa sacarme una peseta.

—Total: que aquí las mujeres
nos hacemos la merienda.

—Yo no digo que nos den
lo mismo que en Inglaterra
pero ¡concho! por lo menos
debían de hacer la prueba.

—Y ¿cómo?

—Pues muy sencillo:
que el Ayuntamiento fuera,
si no del *tó* feminista,
por lo menos una mezcla:
mitad *concejales* machos,
mitad *concejales* hembras.
—¡Entonces si que iba á haber
Ayuntamiento de veras!

LOS MIÉRCOLES DE "¡ALEGRÍA!"

A LOS POSTRES.

La gente, ya se sabe, siempre poniéndose ante el telón con deseos de novedades, habla de política como de una obra que apenas distrae el gusto del público.

La política á la española, á la francesa, á la inglesa, lo mismo que el *menu* de un hotel, no acierta con el paladar de los comensales, ni siquiera da fama á los cocineros, porque la variedad y la sutileza culinaria apenas acierta con los españoles á dejar el cocido y no pasar de la mayonesa y ponerles los huesos duros.

Todo es cuestión de forma y de formas, para los maliciosos que en todo creen ver sales áticas, y digieren á su manera burguesa el gazpacho nacional de un Gobierno comilón, que no sabe más que rezar el papel entre los bastidores y salir luego á las candilejas con cuatro frases de dudoso gusto, ignorando que el estilo es el todo; y si no, yo daría una prueba.... Si al menos, el Gobierno, aunque no dijese nada, lo pareciera, gracias al estilo....

Las personas conocidas que se van á Biarritz, San Sebastián.... playas casi elegantes todavía, porque lo distinguido será pronto quedarse en casa, crecen divertirse mucho á costa de su dinero.

La marquesa de Antúnez deja su caserón de comodidades norteamericanas y se refugia—dice ella—en una de esas playas sin importancia, á donde van los míos....

¡Es el demonio la Marquesa! ¡Qué intención de epigrama la legaron con los blasones sus antepasados!....

—Figúrese usted que nadie se baña, que todo es por cumplir con la moda.... se entretienen en jugar al *golf*, sobre todo las casadas, mire usted qué cosa, y por la noche las encuentran rendidas sus maridos....

¡Qué aticismo el de la Marquesa,

y cómo está, á sus años, en el secreto del veraneo!

La señora de un concejal, ajeno á lo del azúcar, pregunta á una amiga, esposa de un renombrado político:

—Su esposo de usted, qué bien ha estado en la discusión de los azúcares.... Me lo han dicho.... Hasta creo que lo he leído no sé dónde.

—Mi marido, el pobre, no ha querido dejar su fama de dulce.... Siempre fué muy aficionado al pilón....

JACINTO BENAVENTE.

PROSAS RIMADAS

LA CANCIÓN DEL ESCARABAJO

El escarabajo negro es, ante todo, filósofo, y hay escarabajos verdes que saben misterios hondos.

El escarabajo canta, y los crepúsculos rojos han oído sus canciones, que saben á miel y á fósforo.

Hay escarabajos verdes y hay escarabajos locos, y tienen alas viscosas del color del heliotropo.

¡Canta tu canción, misántropo escarabajo lloroso....!
¡Canta tu canción, amigo del poeta tenebroso....!

Hay escarabajos sabios y escarabajos filósofos, y unos son *muy verdes*, y otros son más pudorosos.

FRANCISCO VILLAESPESA.

EL RETRATO

Alejandro Semiramis, sacando su magnífica petaca de plata, arrellanándose en el sillón, encendió un

cigarrillo, y dijo á sus amigos, que ocupaban las dos ó tres sillas del «estudio».

—Hace diez y siete años y tres días que conocí á esa mujer que ven ustedes en el caballete, y á pesar del tiempo, su recuerdo no se há borrado de mi memoria. Es una historia de luto riguroso, que dejó en mi corazón una dentellada de sangre.

—¡Venga esa historia!—exclamaron á un tiempo Juanito Aranaz, el mundano, Luis Roncal, el escéptico, y Marcelo Urueta, el capitán de caballería.

Semiramis dió unas cuantas chupadas al cigarro, cuyo humo azul se unía á la tonalidad violada del crepúsculo que penetraba por la cristalería del «estudio», y dijo:

—La conocí en Galicia, en la montaña; su padre, que bien muerto está, era gallego, y aunque yo también lo soy, no dejó de reconocer que aquel hombre era muy bruto. ¡El tuvo la culpa de todo! Yo tenía entonces veinte años y ya meneaba mi pincel con cierta destreza. Mis sueños de artista requerían un objetivo á la vez que un modelo en quien estudiar, y el corazón, sabio siempre, me prendó de ella.... Blasa se llamaba.

—¡Bonito nombre!—exclamó Aranaz, el mundano.

—Calla, no interrumpas—, repuso el de caballería.

Semiramis, un tanto afectado por los recuerdos evocados, prosiguió:

—Ella apenas contaba diez y ocho años; una niña.... Comenzó nuestro trato, y al año propuso el padre nuestra boda. Amigos míos, desde entonces comenzó mi calvario y el de ella. El padre se opuso rotundamente á nuestro enlace y me privó de verla, llegando hasta secuestrarla en un cuarto obscuro de la casa. Pasaron dos años, durante los cuales, nuestras relaciones estaban completamente rotas, y un día.... —y al llegar aquí Semiramis, disimula las lágrimas con el humo del

cigarro —, un día en que para distraer mi tristeza salí á pasear por la montaña, me encontré á ella con el bruto de su padre — estas últimas palabras, más que dichas, las solloza Semiramis —; la saludé, hablamos, caminamos juntos.... ¡Era una tarde muy fresca!, me acuerdo. Ibamos por entre picos, tan seguros al parecer, y de pronto.... ¡oh!, de pronto, uno de los tres rodó entre los picos y se despeñó monte abajo....

—¿El padre? ¡me alegro! — exclamó Aranzaz.

—¡Desgraciadamente, no cayó el padre, ni yo tampoco.....! Cayó.... ¡esa figura que ven ustedes en el caballete!

Y Semiramis, contentiendo las lágrimas, sacó otro cigarrillo de su magnífica petaca de plata.

EMILIA PARDO BAZÁN.

EL TEATRO EN PARÍS

Estreno de «La novia».

Mr. Frérere ha estrenado *La novia* con muy buen éxito en el teatro *Palais de Fleurs*. Es una elegante comedia, de gusto aristocrático, fina y agríndase como el cristal del *champagne*.

El pensamiento de *La novia* responde á la naturalidad del teatro moderno, y en cuanto á la forma, *La novia* está admirablemente hecha.

Al levantarse el telón la noche del estreno, había gran expectación por ver *La novia*, de la que amigos del autor que conocían alguna de sus partes, venían hablando con gran entusiasmo.

Al acabar el estreno, el conocido editor Fougé hizo á Mr. Frérere proposiciones de comprarle *La novia* en 50.000 francos; pero el autor rechazó la proposición, seguro de darse con *La novia* muchos beneficios. Por lo pronto, se darán de *La novia* 30 representaciones seguidas, habiéndose puesto en las tres primeras noches, según costumbre, á primera y última hora.

Terminado el estreno, el autor creía encontrarse en el paraiso (no en el del teatro, claro está), por las

muchas satisfacciones que había recibido de las partes principales de la compañía y los aplausos del público. Este pidió que se repitieran algunas escenas, y se repitieron con mucho gusto.

La novia está escrita en estilo algo cortado al principio, y después perfectamente natural. Abundan los *bocadillos* en varias partes de la comedia.

En *La novia*, que ha sido muy bien vestida, estuvo el galán joven á la altura de su papel, salvando toda clase de obstáculos, y mademoiselle Friné hizo una novia deliciosa.

El autor de *La novia* prepara con gran entusiasmo, para el año próximo, otra comedia que se titulará *El nene*.

Paris está encantado con Mr. Frérere. La venida de este hombre con *La novia* á la lucha literaria ha sido un bello espectáculo de sedas y encajes y alegre espuma de *champagne* de oro.....!

E. GÓMEZ CARRILLO.

REVISTA LITERARIA

El Salivazo (novela realista), por D. Vicente Blasco Ibáñez; *Poesías azules*, por D. Juan R. Jiménez, y *Cuentos verdes*, por D. Eduardo Zamacois.

El Sr. D. Vicente Blasco Ibáñez ha publicado otra novela. La nueva producción es una novela realista titulada *El salivazo*, que se vende al precio de 3,50 pesetas; está editada por la casa Sempere, de Valencia; lleva la fecha de 1907 y consta de 324 páginas.

La anterior novela del Sr. Blasco Ibáñez era más corta, supuesto que no tenía más que 298 páginas. El Sr. Blasco Ibáñez adelanta, pues, visiblemente en su labor.

El salivazo deja cierta amargura en la boca, como las novelas del Sr. D. Emilio Zola.

El poeta D. Juan R. Jiménez ha publicado un elegante tomito que lleva el ple de imprenta del señor

D. Antonio Marzo (San Hermenegildo, 32), y se vende al precio de 3 pesetas. La fecha de esta obra es también la de este año.

Poesías azules, que es el título del tomito del Sr. Jiménez, tiene 87 poesías justas; el número de sus páginas es el de 201 y está dedicado el libro á la memoria del distinguido poeta D. Carlos Baudelaire.

Poesías azules es una colección de versos ténues que á unos les gustan y á otros no.

Y, finalmente, el Sr. D. Eduardo Zamacois, acaba de publicar, también con la fecha de 1907, un tomo bastante grueso, editado por el editor D. Gregorio Pueyo, que vive en la calle de Mesoneros Romanos, núm. 10, bajo.

Este libro es más voluminoso que los dos citados anteriormente. Consta de 420 páginas.

Cuentos verdes es, como su nombre indica, cuentos verdes.

Cuentos verdes se vende al precio de 2,50 pesetas.

De *Cuentos verdes* como de todo, no sé lo que diría mi antecesor *Clarín*; yo, su sucesor, no digo más que pueden prestarse á diversos juicios críticos; unos podrán estimarlos soberbios y otros podrán creerlos malos.

E. GÓMEZ DE BAQUERO.

DE EXTRANJIS

Cuentan del célebre novelista Gruyère que, á pesar de su maravilloso manejo de la lengua, no tiene ortografía, sucediendo que es su mujer quien le «coloca» las haches á las «castas», por ejemplo, y un primo de ella quien le pone los puntos sobre las íes.

El caso más raro de fecundidad en la moderna literatura alemana, es el de Herr Füstern que en nueve meses y cuatro días ha escrito 47 novelas, 13 dramas y un *Manual para andar por casa*.

R. S.





Niños coloniales

Toda colonia veraniega se halla invadida por un gran número de chiquillos.

Dios los bendiga, y ¡qué cargantes suelen ser los angelitos!

El verano ya es molesto de por sí, pero adornado con las moscas y los niños, llega á convertirse en inaguantable.

Y no es en verano la estación en que menos nos gustan las criaturas. Donde nos son más antipáticas es en otra estación.... En la del Norte, por ejemplo.

Y es que al verlos en el andén pensamos en los ratos que hemos pasado durante algunos viajes, cuando en nuestro departamento han viajado niños.

Nada hay más delicioso que encerrarse entre las cuatro tablas del coche, en compañía de cinco ó seis nenes, dos papás, algunas amas, quince bultos de mano y otro bulto de porcelana, que no es de mano precisamente.

La educación, que es la cualidad que más hipócritas nos hace y más disgustos nos proporciona, nos obliga en estos viajes, no sólo á aguantar á los niños, sino á sonreírnos con sus papás, como si las diabluras de los chicos nos hicieran una gracia loca.

En cuanto el tren se pone en marcha los chicos se agolpan á las ventanillas y de paso nos largan las primeras patadas de las que nos han de dar durante el trayecto. A renglón seguido viene la escena de la chispa. Un carboncillo se mete en el ojo de una de las criaturas. La mamá se asusta, el niño lagrimea, el papá lava con el pañuelo la córnea infantil y nosotros nos vemos obligados á soplar cariñosamente el párpado lesionado.

Curada la lesión ocular, acontece en seguida otra perturbación, *también ocular*, y en tal momento es cuando sale á relucir el bulto de porcelana.

Con estas agradables escenas llega la noche y entonces los papás creen que el sencillo vagón en que viajan es «wagon-lit» de sus chiquillos y los ponen á dormir cómodamente sin reparar en que nosotros necesitamos más que ellos, ¡ay!, suave reposo. Pero ¡que si quieres! En nuestro último viaje dormimos debajo de una ama vizeína bastante fea.

Y todas estas molestias ¿por qué?.....

Pues porque á los niños les conviene veranear. A unos, les conviene la playa; á otros, el campo; á otros, la sierra, y á casi todos, unos cuantos azotes.

El veraneo de los chicos es el pretexto que tienen las madres para obligar á los maridos á veranear.

Claro es que á las criaturas las sienta muy bien el juego al aire libre, pero el mundo no se ha hecho sólo para los chicos, y ¡hay que ver cómo lo pasan los grandes cuando los chicos se ponen tontos!

Y se ponen casi siempre. Todo el santo día están fuera de casa. Se agrupan por edades y por edades molestan. Los nenes de teta lloran al entrar y salir del baño ó al subir y bajar del monte. Los mayores nos

pegan un pelotazo con el balón de foot-ball, y se quedan tan frescos. Las niñas de ocho años transitan por donde las personas mayores, acuden al paseo de moda y.... hasta se *liman con ellos*.

En las excursiones es imposible prescindir de los pequeñuelos. Hay padre que lleva á sus retoños sobre un burro y metidos en unas agnaderas. La cuestión es que los niños estén en todas partes.

Los niños coloniales dan siempre á mitad de verano un susto muy gordo á la colonia. Un día desaparecen de casa, ó se desmucan jugando con otros chicos, ó se caen al agua, ó se pierden y hacen andar desalentados á los padres preguntando por sus hijos y convertidos en personajes de novela. Estos niños perdidos vuelven por fin, después de varias horas de incertidumbre, no recogidos por un barco inglés, como volvió Kindelán, sino acompañados por una vecina del pueblo ó por un guarda campestre que los halló robando moras.

Y los papás, encantados. Siguen diciendo que á los chicos les *prueba muy bien el veraneo*, y que no hay goce como los de la familia.

Lo cierto es que los niños coloniales tienen fugaces momentos en que resultan agradables, pero, por lo general, la alegría que dan, la dan en *lata*.

El veraneante sincero que se ve rodeado de chicos, tiene que confesar que los niños molestan delante, aburren detrás, empujagan á la derecha y cargan á la izquierda.

Lo mejor es verse libre de ellos.

Y eso que Jesús dijo: *Dejad que los niños se acerquen á mí*.

Pero lo dijo en tiempos en los que no había colonias veraniegas.



EL HOMENAJE A GALDOS

DOS PALABRITAS

Un «querido colega», un simpático semanario de jóvenes que saben dar «lo suyo» a los viejos, ha dedicado un número de su publicación a D. Benito Pérez Galdós en homenaje a su gloria y como aperitivo del gran acto con que esperamos se ha de conmemorar la terminación de los «Episodios Nacionales».

Nosotros no queremos ser menos que el «querido compañero en la prensa», y, como él, hemos recogido unas cuantas opiniones casi literarias acerca de la obra de D. Benito, y allá van, y al que le pique que se rasque.

Así como el calor dilata los cuerpos, las novelas de Galdós dilatan su fama.

ECHEGARAY.

Cuando yo era chico—hace mucho tiempo de esto— y durante las horas que me dejaban libres las labores propias de mi sexo, me entretenía en escribir cuentecillos y novelillas sin importancia. Treinta años después aparecía la primera obra de D. Benito, y entonces supe *lo que era escribir novelas*. Gracias a esto escribí yo después algunas muy notables y hasta las vendí; pudiendo decirse de mí, ahora, que escribo casi casi como una *Doña Perfecta*.

¿Cómo, pues, no he de admirar á Galdós?

DOÑA EMILIA.

Después del Infinito,
las obras de Benito.

MARIANO DE CÁVIA.

Arturo Vélez pregunta *de sobremesa* al viejo Marqués de Tragaluz (y traga otras cosas):

—¿Qué le parecen á usted los *Episodios*, Marqués?

—Los tengo magníficamente encuadernados.... No los he leído.... Mi mujer creo que sí....

Arturo, con las de Caín:

—Sí, la Marquesa tiene siempre algún *episodio* entre manos....

—Pues yo no me he enterado de ninguno. ¡Si fuera uno á enterarse de todo!

—La Marquesa, en cambio, puede decirse que dedica todo su tiempo á los *episodios*.... Y es lo que dirá ella un día:—¡Lástima que se acaben!

—No van á durar toda la vida.... Pero, querido, sus buenos ratos le han dado....

JACINTO BENAVENTE.

Oí decir á mi padre,
y alguna vez á mi madre,
que la gloria de Galdós
—gloria como ahora no hay dos—
no hay cosa que la taladre.

JUAN A. CAVESTANY.

—Azorín, ¿qué se le ocurre á usted á propósito de las novelas de Galdós?

—Nada, no se me ocurre nada, absolutamente nada.

AZORÍN.

Los lujos de esa mujer, las opulencias de seda de esa altiva rubia, Fèrida enlutada y con ojeras, hicieron cantar en mi pecho á los colorines del amor. Me acerqué donjuanesco, con un madrigal en los ojos y el sombrero en la mano.... Y vi que, entre los rasos y rubies de sus manos, y bajo el misterio de sus ojos de cortijera ó de reina, «había» un ejemplar de los *Episodios Nacionales*....

CRISTÓBAL DE CASTRO.

¡Ole tu mare, chiquíyo! ¡Ole, ole y ole!

S. Y J. ALVAREZ QUINTERO.

Yo soy muy amigo de Querol, mucho, y si ustedes *se empeñan*, le hablaré *con todo interés* para que le haga una estatua á D. Benito. Pero, la verdad, les ruego tengan un poco de paciencia, porque Querol está ahora muy ocupado haciendo mi estatua, cuya erección se debe á mi iniciativa. Esperen, pues, que se levante la mía y en seguida irá la de D. Benito.

SALVADOR RUEDA.

—Lo que yo te digo, Rufo, y dispensa el azjetivo, es que no hay tío más fresco, más plantao, más en su sitio, y con dotes personales más dignas del individuo, en eso de achantar curas y dejarlos en rediculo, y decir al clero, ¡toma! y ¡vengan á mi presbíteros! y hacer á los eclesiásticos cosquillas en el ombligo.... que el que hizo la *Electra*, ¿sabes? y le llaman Don Benito.

LÓPEZ SILVA.

Declaro francamente, aun á trueque de *meter la pata*—como decimos los ingeniosos—que la obra de D. Benito Pérez Galdós me parece cosa *muy chica*. ¡Y es que yo la veo desde mi altura!

VITAL AZA.

La labor de Galdós es colosal. Ha escrito cuarenta tomos de *Episodios*, muchísimas novelas contemporáneas, bastantes dramas y comedias, cuentos y artículos, y algo más que no recuerdo en este momento.

Este es mi juicio sincero, sin apasionamiento alguno de crítica.

JACINTO OCTAVIO PICÓN.

D. Benito Pérez Galdós es *el primer escritor de España* por muchas razones; entre ellas, porque compra nuestro periódico.

LA REDACCIÓN DE ¡ALEGRÍA!



Photo-Hall

ARTÍCULOS DE FOTOGRAFÍA

TRES LABORATORIOS EN ALQUILER

20—PLAZA DEL ANGEL—20

→ MADRID ←

SALÓN ITURRIOZ

El mejor instalado para exposiciones de cuadros

**Molduras
Grabados * Marcos
y
Objetos de Arte**

20 — FUENCARRAL — 20

AL CAPRICHIO

Alcalá—48 y Cedaceros—1

La casa más Confección
antigua de España para señoras y niños

Sección especial de lutos

Últimos modelos de sombreros de París y Londres

SECCIÓN DE LUJO

SECCIÓN ECONÓMICA

AL CAPRICHIO

ALCALÁ, 48 y CEDACEROS, 1

NEW-TBER

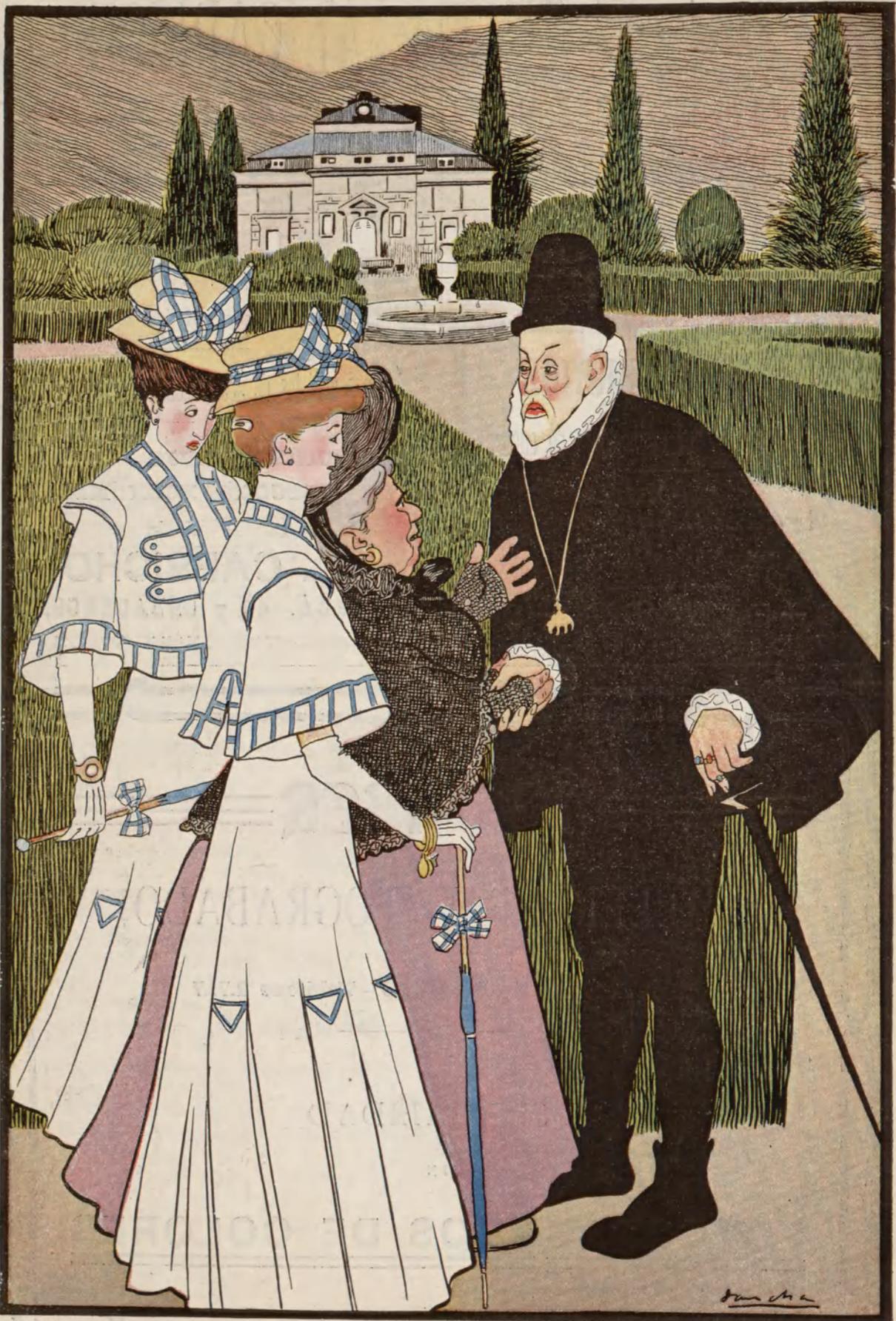
TALLER DE FOTOGRAFADO

San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717

ESPECIALIDAD

EN

FOTOGRAFADOS DE COLORES



NEW-IBER - MADRID

—Es preciso, augusto Señor, que busquéis para mis niñas dos buenos partidos.

—¡Por Dios, señora! ¿Y os atrevéis á proponerme semejante cosa?

—Perdonadme; mas como aqui he oído hablar tan bien de vos, he creído que Vuestra Majestad era el *acreditado Don Felipe*.